

nidad de Naciones relativamente ricos con sistemas de educación superior maduros, los cuales han prestado una atención cada vez mayor a los obstáculos para que los estudiantes de grupos desfavorecidos logren el éxito. La otra nación incluida en la lista es Cuba, que por razones ideológicas ha puesto un gran énfasis en la equidad desde la revolución socialista de 1959.

Dos hurras por la educación superior de los Estados Unidos: consecuencias internacionales

STEVEN G. BRINT

Steven G. Brint es profesor emérito de sociología y políticas públicas, y director del Proyecto 2000: Institutos y Universidades, Universidad de California, Riverside, EE. UU. Correo electrónico: steven.brint@ucr.edu.

En mi libro recientemente publicado, *Two Cheers for Higher Education: Why American Universities Are Stronger than Ever – And How to Meet the Challenges They Face* [Dos hurras por la educación superior: por qué las universidades estadounidenses están más fuertes que nunca y cómo lidiar con los desafíos que enfrentan] (Princeton University Press), argumento que el éxito del sistema estadounidense se debe a los altos niveles de inversión de varias fuentes de ingresos—a veces polémicas, pero a la larga compatibles—de tres “lógicas de desarrollo” propulsoras.

En comparación con los sistemas dependientes del estado en la mayor parte del mundo, el sistema estadounidense se distingue por la variedad de fuentes de ingresos a las que pueden recurrir las instituciones, como los fondos federales y estatales de investigación, los subsidios estatales, los aranceles y el apoyo filantró-

pico. Para el año 2015, solo el gobierno federal invirtió \$65 mil millones de dólares en ayuda financiera para los estudiantes, puso a disposición cientos de miles de millones en préstamos con subsidio y aportó con más de \$30 mil millones de dólares a las universidades para la investigación y el desarrollo. Las donaciones fueron miles de millones de dólares más. Es difícil sobreestimar la importancia de estas distintas fuentes de ingresos y comparativamente abundantes.

Por “lógicas de desarrollo”, me refiero a orientar ideas junto a las prácticas institucionales. La primera de estas lógicas es la tradicional: el compromiso con el descubrimiento y la transmisión del conocimiento en las disciplinas (y en sus intersticios). Me refiero a este compromiso como profesionalismo académico. Sigue siendo fundamental y otorga una autonomía necesaria para las universidades con respecto a las prioridades del estado y la economía. Durante el período posterior a 1980, dos movimientos llegaron a los institutos y las universidades con gran fuerza: uno fue el movimiento de aprovechar la investigación universitaria para promover el desarrollo económico a través de las invenciones de nuevas tecnologías con potencial comercial. El otro fue aprovechar los institutos y las universidades como instrumentos de inclusión social y brindar oportunidades a los miembros de grupos marginados. Mi argumento es que estos movimientos, junto con las tradiciones de profesionalismo académico, crearon un tipo especial de dinamismo debido a la fuerza de los compromisos partidistas, respaldados por los altos niveles de apoyo.

El tamaño y los niveles de financiamiento en los Estados Unidos son el resultado de más de 100 años de desarrollo y no son fáciles de replicar en otras naciones. Sin embargo, la experiencia estadounidense tiene lecciones y advertencias para los reformadores de la educación en otros países.

LAS LECCIONES

La concentración de recursos en un grupo de instituciones selectivas ha sido enormemente valiosa para las contribuciones científicas y académicas. Los países necesitan instituciones donde las expectativas sean muy altas, los recursos sean abundantes y el rigor del debate y la discusión no sean intransigentes por influencias extraacadémicas. La expansión gradual de la cantidad

de tales instituciones debería ser un objetivo político en todo el mundo. Los Estados Unidos tienen entre 35 y 40 instituciones de clase mundial de este tipo.

Hasta el momento, parece que el aumento del emprendimiento es coherente a las contribuciones para resolver problemas en las disciplinas.

Un clima de máxima libertad de expresión e investigación, junto con una tradición de críticas muy duras, han propiciado avances científicos y académicos en los lugares que han sobresalido históricamente. Al maximizar las fuentes de ingresos (de los estudiantes, los subsidios estatales, las donaciones, las fundaciones y las agencias de financiamiento para la investigación), las universidades reducen la dependencia de recursos problemáticos que pueden restringir las libertades esenciales.

Hasta el momento, parece que el aumento del emprendimiento es coherente a las contribuciones para resolver problemas en las disciplinas. Los principales productores de conocimiento científico y académico son también los líderes en el desarrollo de nuevas tecnologías con potencial comercial. Después de todo, los innovadores deben recibir opiniones de expertos sobre si sus descubrimientos realmente funcionarán. En el libro, doy el ejemplo de la competencia entre tres equipos de investigadores que trabajan por crear el inhibidor de la proteasa del VIH. El primer equipo que hizo una publicación tenía una parte errónea, un error que el líder del segundo equipo detectó y corrigió rápidamente. El caso de Estados Unidos demuestra que una mayor interacción entre las universidades y las industrias puede realizarse sin poner en peligro la producción de conocimientos básicos en las universidades.

La variedad de formas en que los investigadores universitarios y las empresas interactúan para generar vínculos que sean beneficiosos para cada uno va más allá de las patentes, las licencias y la investigación por contrato. Incluyen la contratación de estudiantes titu-

lados en empresas que trabajan en la comercialización de nuevos descubrimientos, el servicio de profesores como asesores científicos, estudios sabáticos para investigadores corporativos en laboratorios universitarios y, en algunos casos, colaboraciones científicas con grupos de la industria. Aquellas universidades ubicadas en regiones con prósperas empresas de alta tecnología y centros médicos pueden desarrollarse como la Universidad de California en San Diego y la Universidad de Texas en Austin al “conectarse” a un ecosistema ya establecido de posibles empresas asociadas, mientras que, al mismo tiempo, fomenta la creación de nuevas empresas que complementan las capacidades de las empresas actuales. Las que se ubican en regiones sin un terreno económico tan favorable necesitan “desarrollar sus propias” economías de alta tecnología, sumando profesores y estudiantes en actividades empresariales. Como menciono en el libro, las experiencias de las universidades públicas en Colorado, Michigan y Utah demuestran que esta estrategia puede funcionar.

LAS ADVERTENCIAS

La expansión de oportunidades para los estudiantes de bajos ingresos, de primera generación y con poca representación ha catalizado la energía de movilidad ascendente y ha enriquecido el entorno educativo de las universidades estadounidenses. Al mismo tiempo, en algunos campus y facultades, existen restricciones en el discurso políticamente aceptable. Estas restricciones están en conflicto con las tradiciones de libertad de expresión e investigación que son características esenciales del entorno universitario. El énfasis en la inclusión social también ha fomentado en algunas facultades una confusión entre la prioridad otorgada a la excelencia académica en comparación con la representación social. Otros países presumiblemente pueden hacerlo mejor al acoger distintos cuerpos estudiantiles dentro de un marco de valor racional en el que las normas científicas y académicas tradicionales prevalecen de manera indiscutible.

Los aranceles son importantes en los sistemas que enfrentan la disminución de los subsidios estatales, por lo que los préstamos estudiantiles también son esenciales. Por lo general, los estudiantes no tienen una deuda incontrolable, pero es un frío consuelo para la minoría principal de estudiantes que

acumulan grandes deudas y no pueden encontrar un trabajo adecuado. El principal problema con el sistema de préstamos estudiantiles de EE. UU. es que los estudiantes deben pagar sus deudas antes de establecerse en el mercado laboral. La solución, ya adoptada por muchos países, como Inglaterra y Australia, es un sistema de pago de préstamo universal bien diseñado de acuerdo con los ingresos.

El desarrollo del capital humano entre los estudiantes universitarios es un grave problema. Además de una minoría motivada de 10%-15%, los estudiantes universitarios estadounidenses no están aprendiendo tanto como se cree. La responsabilidad del cambio está en los miembros del profesorado y los administradores. Los estados podrían compensar con fondos adicionales el buen trabajo para profesionalizar la enseñanza universitaria. Gracias a la ciencia cognitiva y los miles de estudios de aprendizaje bien diseñados, los conceptos básicos de la enseñanza efectiva a nivel universitario ahora son bien conocidos. Los instrumentos como el Inventario de Prácticas de Enseñanza Wieman-Gilbert permiten que los educadores se califiquen a sí mismos en las prácticas que las ciencias del aprendizaje han demostrado ser valiosas para la comprensión y el dominio de las materias. Las medidas de responsabilidad, como las pruebas de lectura en línea antes de las reuniones de clase, también marcan la diferencia.

El empleo masivo de docentes a tiempo parcial mal pagados y, a menudo, mal preparados es un gran inconveniente en el sistema actual del país. Las pruebas de investigación indican que estas personas tienden a ser profesores menos eficientes y que en muchos campus universitarios sus condiciones de trabajo y sueldos son deplorables. Más instituciones podrían seguir el liderazgo de la Universidad de California que reemplazó estos puestos con profesores con contrato indefinido y estabilidad laboral, basados en la evaluación rigurosa de la competencia docente y el conocimiento de la literatura de los candidatos sobre las prácticas efectivas en la enseñanza universitaria.

El financiamiento por desempeño como política neoliberal

REBECCA S. NATOW Y KIVIN J. DOUGHERTY

Rebecca S. Natow es profesora auxiliar de política educativa en la Universidad de Hofstra, Nueva York, EE. UU. Kevin J. Dougherty es profesor de educación superior y política educativa en el Colegio de Profesores de la Universidad de Columbia, EE. UU. Correos electrónicos: Rebecca.S.Natow@hofstra.edu y dougherty@tc.edu.

Este artículo se basa en el informe "Análisis del neoliberalismo en la teoría y la práctica: el caso del financiamiento basado en el desempeño para la educación superior" (Centro para la Educación Superior Mundial, Instituto de Educación UCL, 2019), disponible en: <https://www.researchcghe.org/publications/working-paper/analysing-neoliberalism-in-theory-and-practice-the-case-of-performance-based-funding-for-higher-education>.

Las ideas neoliberales—ya sea la nueva gestión pública, la teoría del agente-principal (o la teoría de la agencia) o la gestión del desempeño—han otorgado las bases para realizar reformas políticas en la administración y el funcionamiento de la educación superior. Una de esas políticas es el financiamiento basado en el desempeño para la educación superior, el cual ha sido adoptado en los Estados Unidos, Europa y en otros países. Alrededor de 35 estados de los EE. UU. ahora brindan fondos basados en el rendimiento en la educación superior. Parte de los fondos gubernamentales para la educación superior pública no depende de las matrículas ni de los niveles de financiamiento anteriores, sino que del desempeño institucional que refleja los resultados de los estudiantes, como la persistencia, el término de la carrera y la inserción laboral. Este tipo de financiamiento también es bastante común en otros países. Australia, Canadá y muchos países europeos (19 a partir de 2010) financian sus sistemas de educación superior de acuerdo con criterios relacionados con los resultados, como por títulos, créditos, investigación y calidad.

Se pueden distinguir dos tipos de programas de financiamiento basados en el desempeño. El financiamiento por desempeño 1.0 que otorga un bono extra a la financiación gubernamental regular en la educación superior y, a menudo, no supera el 1%-5%